



Una ayuda más necesaria que nunca

Así trabaja la atención a domicilio para los mayores en plena pandemia

La auxiliar de ayuda a domicilio Julia Gómez limpia una ventana en casa de Teresa Esteban y Manuel Carabantes, en Cella. Antonio García

HOY NOTICIA PÁGINAS 2 A 7

El CV Teruel gana y se juega hoy el pase a semifinales

DEPORTES PÁGINAS 25 A 28



La directora de los Servicios Sociales y una de las trabajadoras sociales preparan la jornada. Bykofoto/A. G.

La ayuda a domicilio, una atención más necesaria que nunca en el confinamiento

Las auxiliares de este servicio, fundamentales para que las personas mayores estuvieran atendidas en sus hogares

Pilar Fuertes
Teruel

La ayuda a domicilio a los mayores no ha dejado de prestarse, a pesar de que este año marcado por la pandemia de coronavirus la distancia social haya marcado nuestras vidas. Los auxiliares han seguido entrando a los hogares de los usuarios a los que atienden no solo para los trabajos domésticos sino, sobre todo, para esas atenciones personales que no se pueden dejar de prestar: levantarlos, asearlos, hacer las comidas o acostarlos para que la vida continuara. En la mayoría de las ocasiones fueron las únicas personas a las que vieron durante meses y ellas -la mayoría son mujeres- se convertían en sus confidentes. Detrás, hay un equipo que les arropa y todos juntos han tratado de salir de las situaciones que en cada momento se han ido planteando.

Las comarcas en Aragón tienen transferidas las competencias de Servicios Sociales. El personal que trabaja en este área no olvida cómo vivieron los primeros meses de confinamiento en lo que la incertidumbre se cernía sobre todo. Pilar Guillén, directora de Servicios Sociales de la Comarca de la Comunidad de Teruel, recuerda que en aquellos primeros momentos le preocupaba sobre todo equipar a las auxiliares de domicilio, que todos los días tenían que

EL APUNTE

Ayudas de urgencia

Dentro de los Servicios Sociales, además de ayuda a domicilio, se han atendido las ayudas de urgencia canalizadas a través de las trabajadoras sociales. Se simplificaron los procedimientos para poder agilizar la entrega de esas cantidades económicas y en los meses de abril y mayo es cuando se registraron más peticiones. El presupuesto se modificó para atender estas necesidades. De 11.000 euros se incrementó a 26.000 euros.

salir a las casas para cubrir servicios que no se podían dejar de hacer, como levantar y acostar a los usuarios que requerían de esta ayuda.

Guillén agradece las mascarillas que se hicieron desde las asociaciones de amas de casa que, aunque no estuvieran homologadas, eran necesarias por la dificultad que había para acceder al material de protección por la falta de suministro. "Había que tirar de lo que había", dice. Como las batas hechas con plástico que proporcionaron también desde otra asociación. Se incrementó el presupuesto para material de 6.000 a 10.500 euros, pero esto no garantizaba poder hacer las compras por los problemas que

había en todos los sitios para adquirir equipamientos.

No solo a las trabajadoras, también les entregaban mascarillas a los usuarios. En aquellos primeros momentos de confusión muchos se pensaban que al estar dentro de sus casas estaban ya protegidos, aunque entrara alguien de fuera.

Al principio, hubo algunas bajas tanto entre los usuarios, que prefirieron que no se les prestara el servicio doméstico, como entre las trabajadoras, aunque las atenciones personales no dejaron de hacerse ni un día.

El servicio de ayuda a domicilio se fue adaptando así a la nueva situación. Quedaban huecos por los servicios que se dejaban de prestar pero enseguida se cubrían con otras ocupaciones para cubrir las nuevas necesidades. "Atendíamos a personas con covid y que no tenían a nadie que les atendiera", comenta Guillén. Las demandas llegaban a las trabajadoras sociales y se iban distribuyendo. La directora destaca también el contacto que se estableció con los alcaldes de los municipios, que les iban canalizando las peticiones, por ejemplo, si hacía falta llevar comidas a domicilio o si había que desinfectar zonas determinadas, que se comunicaba a Presidencia o al centro de coordinación.

"Había usuarios que estaban muy malicos", recuerda Guillén



Reunión del equipo de Servicios Sociales de la Comarca. -Bykofoto/Antonio García



Pilar Guillén entrega material del almacén a una auxiliar. Bykofoto/A. G.

y otros los llevaban al hospital y había que atenderlos cuando volvían a casa. "Había casos en los que antes de la covid solo se iba un día a la semana para prestar el servicio de ayuda a domicilio y en el confinamiento hubo que ir todos los días, llevarles caldos, hacerles compras y lo que necesitaran", dice. Y otras 85 personas que no tenían ayuda a domicilio fueron igualmente atendidas en esta situación recogiendo las peticiones a través de las trabajadoras sociales de cada zona que son "la entrada al sistema público de Servicios Sociales".

Con 45 municipios, en esta comarca se han encontrado con que durante el año ha habido brotes en diferentes zonas en dis-

tintos periodos de la pandemia, pero las auxiliares no han dejado de ir a los domicilios para cumplir con su trabajo y eso significaba también compartir inquietudes. "La gente mayor se enfrenta a esta situación de otra manera, con todo el bagaje de lo vivido y con la preocupación más por sus hijos que por ellos", apunta Guillén. "Nosotros nos preocupábamos por ellos pero ellos por los más jóvenes".

Aquí, reconoce la labor educativa que han tenido que hacer las auxiliares para tranquilizar a los usuarios ante esta situación sobrenatural, pero también para que siguieran una serie de pautas para evitar que se contagiaran, por ejemplo, las ventilaciones de

LAS CONSECUENCIAS DE LA PANDEMIA



En Cella, Julia Gómez prepara la comida para una matrimonio de ancianos. Bykofoto/A. G.



En Alfambra, Lourdes Gascón muestra una de las batas de plástico que utilizan para protegerse ante el coronavirus. Bykofoto/A. G.

las casas o el uso correcto de las mascarillas y el lavado continuo de las manos. También a la hora de explicarles por qué no podían salir de casa, sobre todo en los primeros meses cuando no podían ir a pasear.

Durante aquellos primeros meses de pandemia, hubo que animar a todas las auxiliares y compartir los problemas entre el equipo para darles tranquilidad. "Arropanos entre nosotras es fundamental", cuenta. Se trató además de simplificar los procedimientos administrativos para gestionar las ayudas y peticiones y se trabajó en coordinación con el Gobierno de Aragón para que tuvieran una foto fija de todo lo que pasaba en el territorio a par-

tir de los datos que se iban pasando desde la comarca.

El cierre de los bares y restaurantes supuso otro problema. Hay usuarios de los Servicios Sociales que van a diario a los comedores concertados para ello y en el confinamiento no pudieron acudir. Es un servicio que se convenía con los ayuntamientos y hubo restaurantes a los que les tuvieron que pedir que no cerraran la cocina para poder seguir dando el servicio. Las auxiliares colaboraban llevando las comidas a los domicilios, hasta que se pudo salir de casa y los usuarios o familiares que podían acudir a recogerla para llevarla a sus casas porque no se podía entrar en estos establecimientos.

CONSECUENCIAS

Lucha contra la despoblación

Las auxiliares a domicilio de la comarca Comunidad de Teruel, aproximadamente unas 40, entre fijas y temporales, viven en los municipios de las zonas en las que trabajan, lo que contribuye a luchar contra la despoblación en esta comarca de 45 municipios, aparte de Teruel capital, cuyos Servicios Sociales dependen directamente de su Ayuntamiento.

A esa base distribuida por el territorio hay que sumar 15

empleadas más: la directora, las seis trabajadoras sociales, dos educadoras sociales, una psicóloga y cinco auxiliares administrativos, uno en cada centro de base, situados en Libros, Cedrillas, Perales de Alfambra, Cella y Santa Eulalia del Campo. Las diez personas del equipo cubren guardias localizadas por turnos de una semana, con un teléfono para ello desde las tres de la tarde y hasta las ocho de la mañana siguientes. El 112 les puede

activar así en caso de una emergencia. La directora de Servicios Sociales Pilar Guillén subraya que los Servicios Sociales hay que verlos también como una inversión, no como un gasto. En algunos de los municipios está contribuyendo a fijar población, porque emplea a mujeres que viven en la zona. La consejera de Servicios Sociales, Sara Ros, apunta en este sentido que es la mayor empresa de empleo femenino de la comarca.

ENTREVISTA SAMUEL MORÓN PRESIDENTE DE LA COMARCA COMUNIDAD DE TERUEL



El presidente de la Comarca Comunidad de Teruel y la consejera de Servicios Sociales, Sara Ros, en el despacho presidencial de la Casa de Doña Blanca

SARA ROS

“Las auxiliares tendrían que llevar capas de superheroínas”

Sara Ros es la alcaldesa de Camañas y consejera comarcal de Servicios Sociales. Como alcaldesa recuerda cómo vivió aquellos primeros días de la pandemia en su municipio de apenas cien habitantes, donde los vecinos salieron a desinfectar con lejía las calles con sus tractores y sulfatadoras y mascarillas y guantes estaban contados y eran difíciles de encontrar.

Como consejera de Servicios Sociales, su preocupación se centraba sobre todo en las auxiliares de ayuda a domicilio. “Fueron unas heroínas porque les tocó estar en primera línea de batalla”, destaca y considera que si la sociedad se volcó con los sanitarios y los veían como superhéroes también se tendrían que haber volcado con ellas y sin embargo han sido las grandes olvidadas.

Lo que hicieron aquellos meses “no está pagado”, afirma porque se preocupan de los usuarios que atendían las 24 horas.

Considera que gracias a las auxiliares y a la labor de las trabajadoras sociales y del resto del equipo se hizo posible que estas personas mayores permanecieran en sus municipios y que fueran bien atendidas cuando volvían a casa en el caso en el que hubieran estado ingresadas en el hospital.

En su opinión, estas trabajadoras aportaron tranquilidad a los familiares de las personas a las que atienden, porque recordó además que en algunos de los municipios de la comarca, la población que vive en ellos es muy mayor y no hay apenas jóvenes que se pudieran ocupar de atenderlos si necesitaban algo.

“Fue una herramienta de trabajo desde Protección Civil del Gobierno de Aragón. Era un órgano de gestión e información para controlar las incidencias que pudieran surgir dentro de las comarcas. Estaba la Subdelegación del Gobierno, el mando militar, Guardia Civil, Policía Nacional, Salud Pública, Cruz Roja, el Ayuntamiento de Teruel además de las comarcas. Cada semana hacíamos reuniones para ver el alcance de la pandemia y aquí hay que agradecer la colaboración entre instituciones y sus responsables. Periódicamente todavía nos reunimos. Son muy productivas para saber lo que está pasando con el control de la covid.”

“Nuestra preocupación era atender a los Servicios Sociales”

Este departamento representa casi la mitad del presupuesto de la Comarca

P.F.E.
Teruel

Samuel Morón es el presidente de la Comarca Comunidad de Teruel, entidad que gestiona los Servicios Sociales de 45 municipios de la provincia, todos menos la capital. En el presupuesto de la comarca de este año este área representa el 48,21% del total. Un año después del inicio de la pandemia, Morón recuerda a todas las familias que han perdido a un ser querido por la covid durante este tiempo.

-¿Cómo recuerda aquellos primeros días de la pandemia?

“Fueron días de mucha incertidumbre por el propio desconocimiento que teníamos de la pandemia y su alcance. Aquí en la Comarca lo primero que hicimos es aplicar el teletrabajo donde se pudo, que fue en todos los departamentos menos los Servicios Sociales. Tenía muy claro que la atención a las personas mayores tenía que seguir igual que al resto de personas que necesitaran de ellos. Con esa premisa nos pusimos a trabajar con la directora de Servicios Sociales.

-¿Cómo se solventó la falta de material de protección?

“Tuvimos que ir solventando el problema como pudimos. Ten-

go que agradecer a las trabajadoras de El Corte Inglés, que nos proporcionaron mascarillas y gorros; a la asociación de Amas de Casa de Cella, de Alfambra y de Beceite que nos hicieron batas con bolsas de basura, para evitar los contagios. Cuando el Gobierno de Aragón comenzó a suministrarnos material la cosa cambió. Empezamos a ver la situación con otros ojos dentro de la preocupación y del grado de desconocimiento sobre la pandemia. Hemos trabajado muchas horas, pero es lo de menos, porque mi mayor preocupación era tener a todos los vecinos de la Comarca de Teruel atendidos y siempre velando por las trabajadoras de ayuda a domicilio, que reconocen su labor porque se preocupan no solo de su trabajo sino también de llevar la comida a los domicilios de las personas que no se atrevían a salir de casa. Hemos hecho mucho hincapié en que los Servicios Sociales estuvieran atendidos. Hay que tener en cuenta que supone casi el 50% de nuestro presupuesto, aproximadamente.

-¿El dinero garantizaba la obtención de los equipos?

“Nos distribuían desde diferentes departamentos y hacíamos compras de material pero

llegó un momento que no valía solo con tener dinero para justificar la compra, no garantizaba el servicio. Esto le pasó a la Comarca y también al Gobierno de Aragón porque había problemas de suministro. Conseguíamos guantes en Zaragoza, gel en Vitoria o mascarillas en Valencia. Donde alguien nos decía que había algo

hacíamos el pedido, porque lo importante era proteger a las trabajadoras de ayuda a domicilio, cuya entrega hay que destacar sobre todo, y que dependen directamente de la Comarca.

-¿Cómo se adoptó el presupuesto a la nueva situación?

“Conforme pasaban las semanas nos dimos cuenta que había que hacer algunos ajustes de remanentes y los llevamos a cabo para material de protección o para ayudas de urgencia y no se ha quedado ni una persona sin ayuda de urgencia solicitada. Habilitamos los trámites porque fue una prioridad para nosotros y quiero destacar también el nivel de compromiso de los consejeros de todos los partidos representados en la Comarca. Además estamos en contacto con todos los alcaldes de sus municipios para saber cuáles eran los problemas.

-Un año después del inicio de la pandemia ¿cómo se está trabajando?

“Sigue habiendo necesidades, pero son casos puntuales. Se trata de volver a la normalidad lo antes posible. Ahora hay muchas personas ya vacunadas y eso lo facilita.

-¿Qué supuso la Uccol (Unidad de Coordinación Operativa Comarcal)?

“*Durante las primeras semanas hubo asociaciones que nos hacían mascarillas y batas de protección*”

”

LAS CONSECUENCIAS DE LA PANDEMIA

MARÍA JOSÉ LORENZO TRABAJADORA SOCIAL DE LA COMARCA COMUNIDAD DE TERUEL

“Nos encargamos de facilitar a la población el acceso al sistema público”

Las trabajadoras sociales son las profesionales que facilitan a la población el acceso al sistema público de Servicios Sociales. Se encargan de informar, valorar, orientar y acompañar a los ciudadanos. Entre sus cometidos está el de atender las carencias económicas a través de las ayudas de urgencia y también las de tipo social detectadas durante el tiempo de confinamiento.

Se ocupan además de la gestión de la ayuda a domicilio. Durante el estado de alarma tuvieron que atender las demandas de los usuarios que no estaban inscritos a este servicio, organizar los horarios y priorizar las atenciones personales. Son el apoyo emocional para las trabajadoras y los usuarios y sus familiares, que durante este año

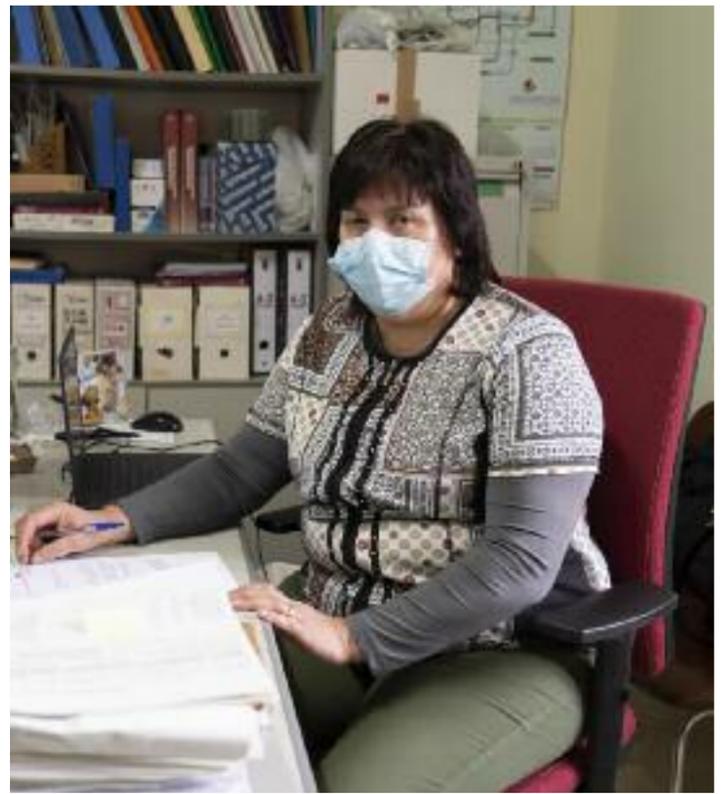
se han enfrentado a miedo y al aislamiento. Ellas se encargan de derivar casos al programa de apoyo psicológico si lo veían necesario tras una valoración.

María José Lorenzo lleva 33 años como trabajadora social, incluso antes de la formación de las comarcas, cuando existían las mancomunidades. Se encarga de atender las localidades de Cella, Celadas y Villarquemado, que pertenecen a los Servicios Sociales de Base La Fuente, de Cella. En su ayuntamiento está la sede del centro aunque ella se desplaza a los otros municipios donde también tiene un horario de atención al público.

Durante los primeros meses de confinamiento “hicimos teletrabajo y atendíamos vía telefónica, en contacto directo, para

recoger las demandas del público, las valorábamos y las derivábamos al servicio que correspondía”. Con la llegada de la pandemia la problemática económica necesitó una atención más rápida de las ayudas de urgencia, “tuvimos que tramitarla de forma más ágil por la situación y posteriormente recopilábamos los datos. Lo primero era atender a la población, porque había quien no tenía para comer. Se hizo un gran esfuerzo para que fuera cuanto antes”. Y en la ayuda a domicilio “estuvimos atendiendo a usuarios, que tenían sus miedos igual que los tenían nuestras trabajadoras”.

El servicio se prestó día a día. Cuando había bajas se reorganizaban los horarios para hacer las atenciones personales.



LAURA ALLUEVA PSICÓLOGA

“Pasamos de los talleres de memoria un programa de apoyo psicológico”



Laura Allueva es la psicóloga que trabaja en los Servicios Sociales de la Comarca Comunidad de Teruel y en su caso explica cómo la pandemia cambió la forma de trabajar por completo. Pasó de hacer talleres de memoria a atender situación que no se habría podido imaginar. “Antes de marzo de 2020 teníamos nueve pueblos que íbamos cada quince días a hacer los talleres, teníamos un calendario para hacerlos hasta junio y después del verano otros diez, lo teníamos planificado porque teníamos previsto también dar un montón de charlas por los diferentes pueblos pero se decretó el estado de alarma y se tuvo que suspender todo”, recuerda.

Hubo que cambiar la forma

de trabajar y se pensó hacer un programa de apoyo psicológico tanto para trabajadoras de Servicios Sociales como para usuarios y personal en general.

Al principio, las trabajadoras sociales le derivaban los casos y ellas también hacían apoyo psicosocial, porque son las que trabajan directamente con los usuarios y auxiliares. Si veían que necesitan más ayuda se dirigían a la psicóloga para pasar al programa, que debido a las circunstancias había que seguir por teléfono. “Tuvimos 80 o 90 llamadas durante el confinamiento”, recuerda. Allueva llamaba directamente a las personas y se encontró con una variedad de perfiles, no solo personas mayores que vivían solas.

“La incertidumbre, el miedo les llevaba a preguntar qué va a pasar y nadie le podíamos contestar”, cuenta. También atendió personas con covid y fueron “casos duros” porque no se sabía en esos momentos nada, se hacían pocos test y solo iban al hospital los casos graves. “Trabajamos un poco con ese perfil”, apunta. En algunas situaciones también dio pautas a las auxiliares para saber cómo tratar a los usuarios. “Somos un equipo y trabajamos coordinadamente”, destaca. “Ellas ya no sabían qué decirles a sus usuarios y yo les explicaba cómo dar mensajes positivos, les daba ideas y técnicas y luego hablaba con ellas a ver qué tal había ido”, apunta.

OTILIA ALMAZÁN EDUCADORA SOCIAL

“Nos preocupamos de que las necesidades básicas estén cubiertas”

La Comarca dispone de dos educadoras sociales que realizan sobre todo trabajos preventivos. Atienden los casos de familias desestructuradas o sin recursos, muchas con niños pequeños y que están cobrando unas prestaciones y hay que hacer seguimiento. Para ello, las educadoras se desplazan a los municipios donde se encuentran estas familias, pero durante el confinamiento de hace un año tuvo que hacer teletrabajo y contactar con ellas por teléfono. La problemática de la falta de recursos se agudizó por la situación y las educadoras intensifi-

caron las llamadas para comprobar que no les faltaba de nada y “se alegraban muchísimo cuando las llamabas”, cuenta Otilia Almazán.

“Nos preocupamos de que las necesidades básicas de los menores estén cubiertas”, explica esta educadora social

En su caso atiende a familias con niños de todas las edades y durante el tiempo en el que no pudieron ir a clase se preocupó de que tuvieran los medios informáticos necesarios para poder seguir el curso.

A partir del mes de junio volvió a visitar las casas con mu-

cho cuidado y siguiendo las normas de distancia de seguridad.

Algunas de las familias atendidas son inmigrantes y en verano no se pudieron viajar a sus países de procedencia, como tienen costumbre. También se intentó que participaran en las colonias de verano, que se organizaron adaptándose a la situación. Las responsables de Servicios Sociales incidieron que estas familias están contribuyendo en muchos municipios a mantener las escuelas abiertas y en determinadas zonas está habiendo un proceso de repoblación.



ENTREVISTA TERESA ESTEBAN VILLARROYA USUARIA DE CELLA

“Mientras yo viva me gustaría que Julia no se fuera de aquí”

La relación de esta usuaria y la auxiliar de la Comarca es como “uno más de casa”

P.F.
Cella

Teresa Esteban Villarroya y su marido Manuel reciben tres días a la semana en su casa a Julia Gómez, la auxiliar de domicilio de la Comarca Comunidad de Teruel que les atiende desde hace siete años, después de que a Teresa le diagnosticaron de un cáncer y tuvieran que operarla. Ahora Julia es “una más de casa” y con ella han pasado este año de pandemia en el que solo dejó de ir cuando pasó la covid y afortunadamente no se la pasó a nadie de los usuarios a los que atiende.

Todo gracias a las precauciones que tanto Julia como el resto de sus compañeras toman cada vez que entran en una casa de algún usuario. Iba provista de dos mascarillas, una encima de otra, pantalla facial, guantes y, para al-

gunas atenciones, bata de plástico. A casa de Teresa y su marido Manuel va tres días a la semana dos horas cada jornada.

Todas las medidas son necesarias para atender a usuarias como Teresa, que tiene asma y un “pulmón seco” dice. Es una situación delicada y no quieren que les pase como a los pacientes de covid que ven por la tele.

Teresa no sale a la calle y se entretiene mirando por la ventana el paseo que desemboca en la fuente de Cella. Lee y ve la televisión y con el confinamiento también le han comprado una cinta para andar. Su marido sí que sale todos los días a dar un paseo por los alrededores.

Su hijo pasa por casa todos los días para ver cómo están pero con su otro hijo, que está en Valencia, y con sus nietas habla por teléfono. La pequeña, cuando sa-



Julia barre el salón en casa de Teresa y Manuel, en Cella. Bykofoto/A.García

le con sus amigas la llama y se asoma a la ventana para hablar con ella. “Las veo todos los días en las fotos”, dice, mientras Julia les quita el polvo.

Desde el confinamiento a los trabajos domésticos habituales, se han sumado otras tareas que antes no era necesario hacer con estos usuarios y con otros que atiende a los largo de la semana:

llamar al médico, por ejemplo, porque no hay consultas presenciales e ir a la farmacia a buscar los medicamentos con la receta electrónica, sobre todo los primeros meses de la pandemia, cuando los usuarios no podían salir de casa.

“Mientras yo viva me gustaría que Julia no se fuera de aquí”, asegura Teresa. La auxiliar con-

trola que Teresa y Manuel se tomen cada día las medicinas, con la ayuda de un pastillero, que consulta para ver si han seguido las indicaciones. “Más contenta no puedo estar”, afirma Teresa mientras que Julia reconoce que está muy bien en todas las casas a las que va. “El agradecimiento que me dan no se paga con dinero”, asegura con una sonrisa.

ENTREVISTA LOURDES GASCÓN AUXILIAR DE AYUDA A DOMICILIO

“Me preocupaba más por mis usuarios que por mí”

El inicio de la vacunación ha dado esperanza a todos

P.F.
Teruel

Lourdes Gascón trabaja en la zona de Alfambra como auxiliar de domicilio. Lleva seis casas en cuatro pueblos diferentes, trabaja en horario de tarde y se encarga de acostar a los usuarios o de ayudarles a recoger la cena. Una tarea que lógicamente no se podía interrumpir durante el confinamiento. “Esta atención no podía dejar de hacerse, hemos estado desde el primer minuto de la pandemia hasta ahora con ellos”, detalla. Al principio, tanto usuarios como auxiliares tenían miedo. “Yo casi tenía más miedo por ellos”, reconoce, teniendo en cuenta que tienen un contacto físico que no se puede evitar para ayudarlos. “Son gente muy mayor, algunos con oxígeno y con diferentes patologías”, explica.

El miedo se multiplicaba por tener que ir a diferentes pueblos y distintas casas, pendiente además de los casos que se iban dando en estos municipios.

“Ellos nos preguntaban qué

iba a pasar y nosotras no sabíamos qué decirles porque tampoco lo sabíamos”, cuenta. “No veían a nadie más que a nosotras”, apunta. Cuando ya pudieron salir a pasear ya cambió la situación, solo comparable a cuando les pusieron la primera vacuna. “No bailaban porque no podían”, dice.

A las auxiliares de ayuda a domicilio también les están vacunando, pero no así al resto del equipo de Servicios Sociales.

En general, desde el departamento está viendo que la población que atienden sí que se quiere vacunar “porque quieren estar más tranquilos”, aunque hay “incertidumbre sobre las noticias que van saliendo”. Una vez que se generalice la vacunación, “va a ser más fácil a la hora del trabajo porque ellos estarán más seguros y nosotros también”, indican desde el equipo.

Hilos de esperanza

Salir a pasear o vacunarse han sido hilos de esperanza para una temporada en la que los que tie-

nen familia no la han podido ver y solo han mantenido contacto por teléfono. “Son personas muy mayores pero se apañan bien con el móvil”, subraya Lourdes. Durante el tiempo que estuvieron confinados, a algunos de sus usuarios les regalaron modelos mejores “y poco a poco les he ido explicando cómo manejarlo”.

Hay casos, en los que llevan un año sin salir de casa por la enfermedad y para muchos la televisión es la única compañía. “A veces les tenía que decir que no hicieran tanto caso a la tele para no volverse locos”, cuenta Gascón.

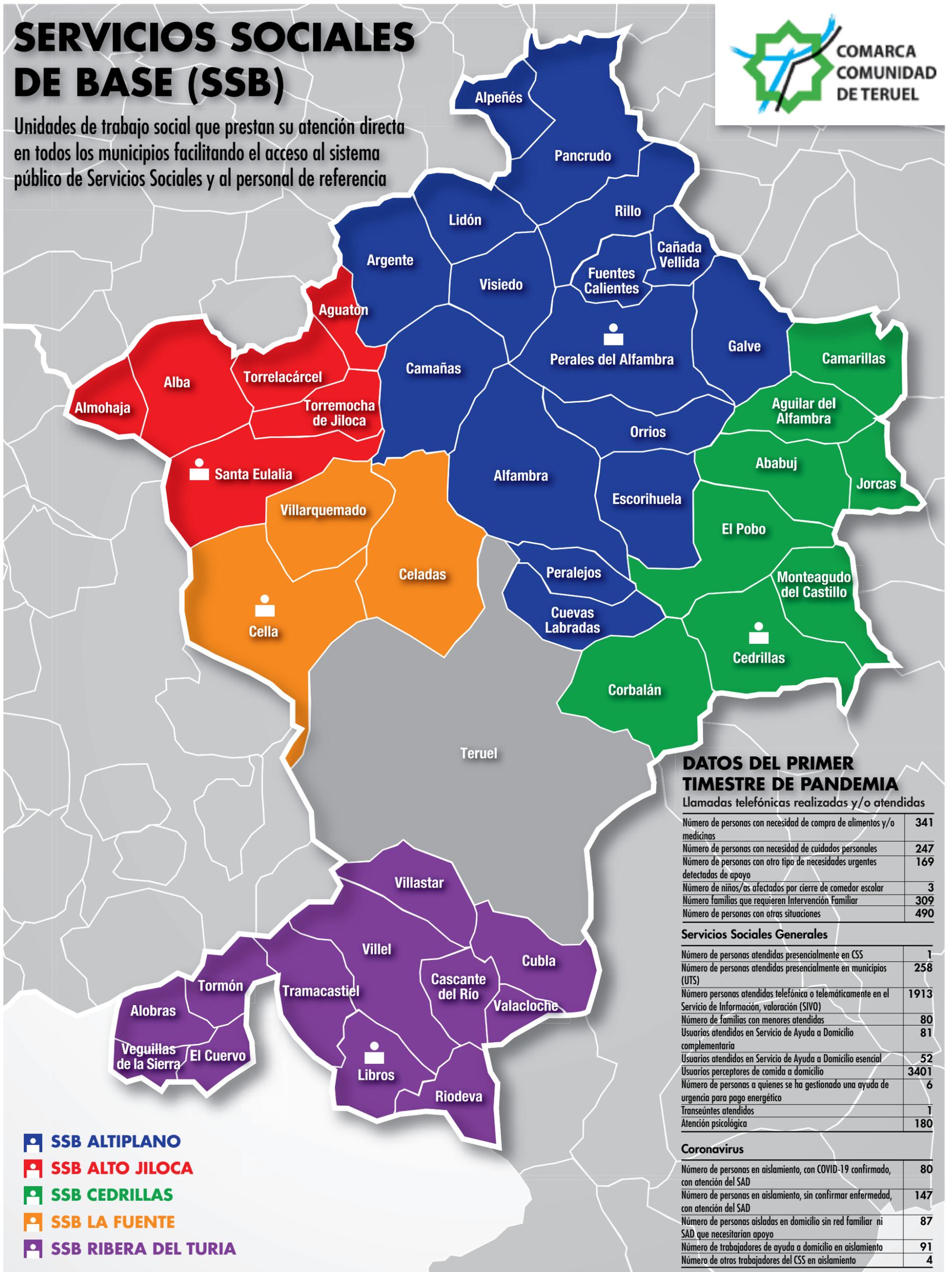
Las auxiliares han visto cómo las personas que atienden no sufren tanto por ellos como por los más jóvenes, hijos o sobrinos que se han visto afectados primero por la crisis sanitaria y luego por la económica. Como estaban en casa se encontraban seguros pero veían que los hijos se quedaban sin trabajo o que los nietos, niños de corta edad se subían por las paredes por no poder salir a la calle.



Lourdes Gascón se pone gel antes de entrar a una casa. Bykofoto/A.García

SERVICIOS SOCIALES DE BASE (SSB)

Unidades de trabajo social que prestan su atención directa en todos los municipios facilitando el acceso al sistema público de Servicios Sociales y al personal de referencia



- SSB ALTIPLANO**
- SSB ALTO JILOCA**
- SSB CEDRILLAS**
- SSB LA FUENTE**
- SSB RIBERA DEL TURIA**

DATOS DEL PRIMER TIMESTRE DE PANDEMIA

Llamadas telefónicas realizadas y/o atendidas

Número de personas con necesidad de compra de alimentos y/o medicinas	341
Número de personas con necesidad de cuidados personales	247
Número de personas con otro tipo de necesidades urgentes detectadas de apoyo	169
Número de niños/as afectados por cierre de comedor escolar	3
Número familias que requieren Intervención Familiar	309
Número de personas con otras situaciones	490

Servicios Sociales Generales

Número de personas atendidas presencialmente en CSS	1
Número de personas atendidas presencialmente en municipios (UTS)	258
Número personas atendidas telefónica o telemáticamente en el Servicio de Información, valoración (SIVO)	1913
Número de familias con menores atendidas	80
Usuarios atendidos en Servicio de Ayuda a Domicilio complementaria	81
Usuarios atendidos en Servicio de Ayuda a Domicilio esencial	52
Usuarios perceptores de comida a domicilio	3401
Número de personas a quienes se ha gestionado una ayuda de urgencia para pago energético	6
Transeúntes atendidos	1
Atención psicológica	180

Coronavirus

Número de personas en aislamiento, con COVID-19 confirmado, con atención del SAD	80
Número de personas en aislamiento, sin confirmar enfermedad, con atención del SAD	147
Número de personas aisladas en domicilio sin red familiar ni SAD que necesitarían apoyo	87
Número de trabajadores de ayuda a domicilio en aislamiento	91
Número de otros trabajadores del CSS en aislamiento	4